

La izquierda verde: Aproximación a un modelo de izquierda radical en las sociedades democráticas (*)

Ángel Valencia Sáiz (UMA).

(*) Ponencia presentada al “GT02. Derecha e izquierda radicales: los límites de la gobernabilidad democráticas”, dentro del VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración (Madrid, 21-23 de septiembre).

Resumen/Abstract: El objeto de esta ponencia es realizar un análisis sobre la *izquierda verde*, una teoría y una práctica políticas que están definidas dentro del espacio político del ecosocialismo y analizar su aportación a la situación actual de la izquierda europea. El fenómeno tiene especial interés dado las experiencias de participación en los gobiernos de partidos verdes junto a otros partidos en Europa.

Nota biográfica: Ángel Valencia Sáiz es profesor titular de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Málaga. Su campo de investigación es la teoría política y, en concreto, la *teoría política verde* junto con el análisis comparado de los partidos verdes en Europa. Su libro publicado más reciente, como editor junto a Fernando Fernández-Llebrecz, es *La Teoría Política frente a los problemas del siglo XXI*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2004. En breve, aparecerá, como editor junto con Andrew Dobson, *Citizenship, Environment, Economy*, Routledge.

El propósito de esta ponencia es realizar un análisis sobre lo que denomino *izquierda verde*, es decir, una teoría y una práctica políticas que están definidas dentro del espacio ideológico del ecosocialismo. La *política rojiverde* ha sido objeto de una importante literatura en los últimos treinta años, lo cual es un reflejo de un fenómeno político diverso en el que convergen corrientes de pensamiento, elementos ideológicos y estrategias políticas diversas. Lo que justifica la nueva dimensión de la *izquierda verde*, al menos, en Europa, es una convergencia política entre la izquierda y los partidos ecologistas, lo que ha dado lugar a una serie de experiencias de participación en los gobiernos a nivel local, regional o nacional, desde la década de los noventa hasta la actualidad. Mi idea aquí es analizar la aportación de la *izquierda verde* al debate de la izquierda europea. En cualquier caso, advierto que el texto constituye más una síntesis de ideas con un carácter todavía provisional y no una versión acabada del mismo.

La presencia de una *izquierda verde* es algo más que un fenómeno estratégico sino que responde, por un lado, a una mayor importancia de *lo medioambiental* en nuestra concepción de la política y, por otro, a una transformación del espacio político de la *política verde*. En el primer caso, porque lo que denomino “la *dimensión ecológica de la política* adopta una creciente importancia sobre la teoría y la práctica políticas en la medida en que *lo medioambiental* constituye uno de esos *conflictos fuertes* (o estructurales) que afectan a nuestras sociedades” (Valencia, 2004 a: 181). En el segundo caso, porque creo que existen “*dos nuevos espacios de la dimensión ecológica de la política* que afectan a nuestro entendimiento actual del ecologismo político. Por un lado, un *espacio político* definido por la consolidación de los partidos ecologistas en Europa y por unas experiencias diversas de participación en el gobierno y, por otro, por una convergencia de la teoría política verde con las ideas de una *nueva izquierda* además de un acercamiento a la teoría política liberal, que en este último caso sirven para consolidar al propio pensamiento político verde como una disciplina emergente dentro de la teoría política contemporánea (Valencia, 2004 a: 181-182).

Desde esta perspectiva, la *izquierda verde* formaría parte de ese *nuevo espacio político del ecologismo*¹⁹⁵ que, desde mediados de los noventa, viene definido por dos hechos: “por un lado, la consolidación electoral de los partidos ecologistas debido, entre otras cosas, a un pragmatismo ideológico que les alejaba definitivamente de las posiciones fundamentalistas mantenidas en la década de los ochenta; y, por otra, por la aparición de una serie de teorías que intentan reformular la izquierda dentro de lo que se ha denominado *política radical* y que está orientando ideológicamente a la *nueva socialdemocracia* en Europa. Esta *convergencia entre ecologismo y socialismo* en el plano ideológico se ha traducido también en una serie de experiencias políticas completamente nuevas en distintos grados de participación hasta la coalición de los *partidos verdes en los gobiernos nacionales*” (Valencia, 2004 a: 182). A esto habría que

¹⁹⁵ Véanse, Valencia (2000 a, 2001a).

añadir, en mi opinión, el que “la definición de este *nuevo espacio político* o *tercer espacio* está determinando el debate de la izquierda en Europa, ya sea a través de las propuestas de *tercera vía* que son el origen de las posturas de *centro izquierda* o de la búsqueda de una redefinición del espacio del ecologismo dentro de la denominada *tercera izquierda* que constituyen la base de una *izquierda verde*” (Valencia, 2004 b: 158).

A mi juicio, este contexto creo que hace más inteligible lo que entiendo por *izquierda verde* en Europa y desde aquí creo que se puede extraer alguna reflexión sobre sus dilemas dentro del debate de la izquierda. Mi tesis es que, desde finales de la década de los noventa, se produce un cierto avance de una *izquierda verde*, al menos, en los países del centro y del norte de Europa. Por otro lado, en nuestro país la participación de formaciones políticas de *izquierda verde* en la gobernabilidad de Andalucía, Baleares y Cataluña, y a pesar de que no admiten comparaciones con los casos europeos, son representativas de un fenómeno político que, al menos, debe ser tomado en consideración. Se tratan de dos tipos de partidos políticos: por un lado, de partidos ecologistas y, por otro, de partidos de orientación *rojiverde* o *ecosocialista*, en algunos casos, fruto de una transformación de sus orígenes dentro de la tradición de los partidos comunistas. En ambos casos, están jugando un papel de *partidos-bisagra* y son fundamentales para la gobernabilidad de la izquierda, pero también están transformando su discurso político y están consiguiendo situar las cuestiones medioambientales en el centro de la agenda política y en políticas públicas medioambientales más avanzadas. Para desarrollar esta hipótesis me voy a centrar en tres aspectos: en primer lugar, qué entiendo por ese *nuevo espacio político de la izquierda verde*; en segundo lugar, cómo ha sido la evolución de este tipo de partidos hasta su participación en el gobierno; y por último, cuáles son los problemas a los que se enfrenta este *nuevo espacio político*.

1. Definiendo el nuevo espacio político de la izquierda.

El núcleo fundamental de mi hipótesis reside en la formación de una definición de la izquierda, que vaya más allá de la socialdemocracia, y vertebré la política radical dentro de una definición ecosocialista, dentro de un *nuevo espacio político en el que convergen ecologismo y socialismo*¹⁹⁶. O dicho de otro modo, la cuestión es cómo construimos un *espacio político radical* que pase por una nueva vertebración entre el ecologismo y la izquierda dentro de un proyecto y una formación políticas con una definición ideológica ecosocialista, que establezca un discurso político distinto al de la izquierda tradicional y una política de alianzas para que sin perder esta identidad ideológica ni a su electorado consiga articular con realismo a la izquierda y responda a los problemas políticos del nuevo siglo. Se trata de uno de los temas que está afectando tanto a los debates teóricos como a la estrategia política de buena parte de la izquierda europea desde finales de la década de los noventa y que en el caso español presenta unos perfiles específicos algo distintos. Sin embargo, la idea central es que tanto los partidos ecologistas como la izquierda tradicional parecen confluir en un espacio político definido por el avance de una *izquierda verde*.

La búsqueda de una *política radical*¹⁹⁷ constituye uno de los rasgos que caracteriza al pensamiento y a la ideología de la izquierda actual. La tesis de fondo es que, tanto el impacto ideológico post-89 como una serie de tendencias de cambio social propias que parecen definir una nueva era –globalización, inmigración y nuevo cambio tecnológico por poner tres ejemplos destacados–, hacen insuficiente los viejos planteamientos de los partidos socialdemócratas y comunistas en Europa y exigen la búsqueda de un *tercer espacio político*, que trascienda tanto los planteamientos tradicionales de la izquierda como de la derecha. La definición de ese *nuevo espacio político* o *tercer espacio* determina la postulación del fin de la socialdemocracia tradicional por parte de los planteamientos de la *tercera vía* o su sucesor natural, el *centro izquierda*¹⁹⁸, o la búsqueda de un espacio ecologista frente al agotamiento de la ideología representada por los partidos socialdemócratas y comunistas dentro de la *tercera izquierda*¹⁹⁹, constituyendo dos ejemplos nítidos de la búsqueda de ese *espacio político radical* que intentan superar los planteamientos ideológicos tradicionales unidos al eje izquierda-derecha. De este modo, el viejo problema de vertebración del ecologismo y la izquierda ha adquirido una dimensión nueva como consecuencia, por un lado, del pragmatismo de los partidos verdes como de su consolidación electoral en la década de los

¹⁹⁶ Véase, Valencia (2000 b).

¹⁹⁷ Véase, Valencia (2001 b).

¹⁹⁸ La *tercera vía* se planteó como un programa de renovación de la socialdemocracia para la década de los noventa por parte de su impulsor, Anthony Giddens (1998, 2001a, 2001 b, 2002). Hoy, el propio Giddens considera la *tercera vía* como un debate de los noventa y después de asumir las críticas prefiere hablar de *centro izquierda* en sus trabajos más recientes. Véanse, Giddens (2003) y Giddens y Diamond (2005).

¹⁹⁹ Véanse, D. Cohn-Bendit y J. M^a. Mendiluce (2000) y Panarari (2001).

noventa y, por otro, la convergencia entre los partidos socialdemócratas y los partidos ecologistas propiciada por un nuevo espacio político que ha hecho posible una política de alianzas muy diferente, que ha determinado no sólo una representación política en la mayoría de los parlamentos europeos sino también una participación muy diversa en los gobiernos a nivel nacional, regional o local en los casos de Alemania, Francia, Bélgica, Italia y Finlandia²⁰⁰. Las razones de este cambio residen tanto en la evolución del significado de la izquierda como en la de los partidos ecologistas.

En el caso de la izquierda tradicional, vinculada a los partidos socialdemócratas y a los partidos comunistas europeos, se producen tres etapas de evolución: en primer lugar, una fase de desconcierto como resultado de la caída del Muro de Berlín que coinciden con el dominio del neoliberalismo en Europa hasta mediados de la década de los noventa; en segundo lugar, un punto de inflexión en la que la teoría gira alrededor de una definición sobre el sentido y las señas de identidad de una izquierda que debe afrontar los retos de un contexto histórico nuevo; y, finalmente, un cambio político significativo a partir de finales de los 90 (los triunfos electorales del New Labour en Inglaterra en las elecciones de 1997, 2000 y 2005 y de la coalición rojiverde en Alemania en las de 1998 y 2002). En este contexto, se produce una *convergencia tanto teórica como política dentro de una concepción de la izquierda que intenta abordar los nuevos problemas de la sociedad -globalización, inmigración, reforma del Estado de Bienestar- y en la que los problemas ecológicos toman un lugar preferente en la agenda política de estas nuevas experiencias de gobierno*. Este es uno de los elementos fundamentales que posibilitan la nueva articulación de dos proyectos políticos diferentes dentro de una *izquierda verde*.

El segundo aspecto, es la propia evolución de los partidos ecologistas en Europa. En este contexto, la historia de estos partidos está marcada por tres fases: en primer lugar, la etapa fundacional, en la década de los ochenta, en la que se produjo una sobreestimación de su potencialidad política y que coincide con un discurso político

radical, antisistémico y de sustitución de la vieja izquierda (entre otras cosas, se definían como *partidos-antipartidos* y rechazaban la posibilidad de coaliciones), debido, entre otras cosas a un éxito parlamentario espectacular que era debido a circunstancias particulares (por ejemplo, en el caso alemán por un agotamiento del modelo socialdemócrata y del discurso de los partidos políticos tradicionales) y coyunturales. En segundo lugar, la etapa de la década de los noventa en la que se produce una estabilización electoral y un crecimiento pequeños pero estable en términos de representación, desde una perspectiva comparada, así como una importante experiencia de gobierno a nivel local y regional dentro de un proceso de excelente coordinación a nivel internacional, especialmente, en el contexto europeo (Federación Europea de Partidos Verdes). En tercer lugar, la etapa actual, marcada por la experiencia de los *verdes en el gobierno* (Alemania, Bélgica, Finlandia, Francia e Italia), en la que se producen una diversidad de niveles de colaboración que van desde el apoyo puntual, hasta la participación en gobiernos de coalición. En las dos últimas etapas nos encontramos con una evolución hacia el pragmatismo ideológico que implica una línea de participación plena dentro de los sistemas políticos democráticos, que ha conducido hacia diversas formas de participación en los diversos niveles de gobierno. En términos políticos, el reto actual es saber si asistimos a un cierto agotamiento de este modelo en virtud de la probable derrota en otoño de la coalición rojiverde en Alemania. En cualquier caso, lo importante aquí es analizar la profunda transformación llevada a cabo por los partidos verdes en los últimos años.

2. Los partidos ecologistas en Europa desde una perspectiva comparada: Del rechazo antisistema a la integración en el gobierno.

Así pues, los partidos ecologistas han evolucionado de ser abanderados de la política del rechazo y de la protesta antisistema a ser interlocutores privilegiados en el gobierno. Más que centrarme en el estudio de caso, adoptaré una perspectiva comparada en dos aspectos: por un lado, un análisis empírico de su consolidación electoral; y, por otro, algunos rasgos generales de su participación en algunos gobiernos europeos.

En lo referente a las elecciones europeas, tomando datos globales y omitiendo el desglose por países, la evidencia empírica nos muestra que en el periodo entre 1975 y 1995, los partidos ecologistas en Europa pasaron de no tener representación parlamentaria a tener grupo parlamentario propio en el Parlamento Europeo, con una representación de entre 21-27 escaños. Su momento álgido fue en las elecciones de 1989 con un 7,7% de un total de 135 millones de sufragios. En el periodo entre 1995-1996 con la incorporación de Austria, Finlandia y Suecia se obtuvo una representación final de 26 escaños por el abandono del representante de Déi Gréng (Luxemburgo) del Grupo Verde Europeo. En las elecciones de 1999 hubo un avance significativo de 12 escaños, obteniendo un total de 38 escaños de un total de 626 del Parlamento Europeo, lo que representa un 6,07%. Además, si tomamos como referencia las dos últimas elecciones europeas, la perspectiva comparada por países muestra que frente a algún retroceso aislado

²⁰⁰ Sobre la evolución y situación reciente de los partidos verdes, véanse, Burchell (2002), Müller-Rommel y Poguntke (2002) y Talshir (2002).

(Alemania, Italia, Portugal y Suecia) se percibe, o bien un pequeño avance en casi todos los casos (Austria, Bélgica, Finlandia, Francia, Holanda y Reino Unido) o bien una persistencia en la tendencia de voto (Irlanda y Luxemburgo). Finalmente, en las últimas elecciones de 2004 se experimentó un leve retroceso al obtenerse 33 escaños. Hay, pues, una consolidación del voto verde en las elecciones europeas, un proceso que es reforzado por una creciente coordinación y organización internacional de los mismos. En este sentido, en la actualidad a la Federación Europea de los Partidos Verdes está compuesta por 32 partidos miembros junto con 7 partidos que tienen el estatuto de observadores. Un número de miembros que puede ampliarse según vayan incorporándose los nuevos solicitantes.

En cuanto a las elecciones nacionales, los datos de finales de los noventa mostraban que los partidos ecologistas europeos estaban organizados a nivel nacional en 17 países -excluyendo los partidos pertenecientes a la Europa Central y Oriental- obteniendo representación política en los parlamentos nacionales de 12 países -Alemania (47 escaños), Austria (9 escaños), Bélgica (14 escaños), Finlandia (11 escaños), Francia (7 escaños), Holanda (19 escaños), Italia (28 escaños), Irlanda (2 escaños), Luxemburgo (5 escaños), Portugal (2 escaños), Suecia (16 escaños) y Suiza (10 escaños)- y fracasando electoralmente en los cinco países restantes -Dinamarca, España, Grecia, Noruega y Reino Unido. Hay algunas variaciones si tomamos los datos desde 1999 hasta la actualidad, un crecimiento significativo en Alemania (55 escaños), pequeño en Irlanda (6 escaños) y Suecia (17 escaños), y obteniendo representación por primera vez en España (1 escaño). A esto habría que añadir, el descenso en Francia (3 escaños) y en Italia (17 escaños). La situación actual, reflejo de las diversas elecciones nacionales celebradas desde 2001 hasta el 2005, mostraba que los partidos verdes en Europa estaban organizados a nivel nacional en 29 países, consiguiendo representación en los parlamentos nacionales de 15 de ellos²⁰¹.

Hasta aquí algunos datos que muestran unos procesos de consolidación y de crecimiento, pequeño pero sostenido, de los partidos ecologistas tanto en las elecciones europeas como nacionales de los principales países europeos. Sin embargo, la evidencia empírica en sí misma no muestra qué papel han representado en nuestros sistemas políticos democráticos. Así, desde una perspectiva comparada²⁰² se ha demostrado que han asumido funciones diferentes, dependiendo del lapso temporal que tomemos en consideración para su análisis. De este modo, entre 1978 y 1994 los partidos verdes eran pequeños partidos que dentro de los sistemas de partidos europeos y en muchos casos actuaron principalmente como *movilizadores de los conflictos sociales y político*, mientras que si tomamos como punto de referencia el periodo comprendido entre 1978 y 1997, eran partidos que aumentaron su representación y además produjeron importantes cambios tanto en los programas de los partidos tradicionales como en la competición partidista. Los factores que explicarían este cambio de papel como su éxito electoral son de distinta naturaleza. Así, parece que en aquellos casos en que la estructura territorial del Estado se corresponde con un Estado Federal, el sistema de partidos se caracteriza por un pluralismo moderado y existe una cierta desafección política resultado del agotamiento de los partidos tradicionales, unido a unas economías con tasas de desempleo bajas son condiciones que parecen explicar el éxito de los partidos ecologistas en muchos de los casos donde han obtenido mejores resultados electorales. En síntesis, desde mediados de la década de los noventa los partidos ecologistas han dejado de ser *pequeños partidos movilizadores de conflictos* y se han transformado en partidos que desde dentro del sistema político están cambiando la agenda política de las sociedades occidentales desplazando su interés hacia las cuestiones medioambientales.

Sin embargo, la cuestión clave en este momento es si podemos establecer alguna tendencia tanto de explicación como de predicción ante las experiencias de gobierno de los partidos verdes en Alemania, Bélgica, Finlandia, Francia e Italia. Teniendo en cuenta la especificidad de cada caso es difícil formular una respuesta concluyente. Sin embargo, algún autor²⁰³ nos propone avanzar hacia unas conclusiones tentativas alrededor de dos grandes cuestiones ¿Cuánto han podido cambiar los verdes las políticas nacionales gracias a su participación en el gobierno? Y ¿Cómo ha afectado a los verdes su participación en el gobierno? Se pueden establecer las siguientes conclusiones:

1. La experiencia en el gobierno y los cuadros políticos necesarios: Se supone que la participación en un gobierno nacional se ve facilitada por una experiencia anterior a un nivel más regional o local. Sin embargo, aquí se percibe que no todos los partidos verdes estaban igualmente preparados en este sentido. En líneas generales, y aunque en el caso italiano estaba más justificado, en los demás se produjo también una falta de políticos suficientemente preparados en todas las áreas de la política nacional.
2. Los cambios en la estructura y la organización de los partidos: Otro aspecto importante es que el principio normativo de los partidos ecologistas de creencia en una democracia de masas, implicaba

²⁰¹ Para ver más en detalle los datos electorales más recientes, véase, www.europeangreens.org

²⁰² Véanse, F. Müller-Rommel (1994, 1998).

²⁰³ Véase, T. Poguntke (2002).

una estructura de liderazgo flexible que así conectaba con los movimientos sociales. La participación en el gobierno en estos casos ha supuesto un reforzamiento del liderazgo en todos estos partidos y una estructura más similar a las de los partidos tradicionales.

3. El gobierno de coalición como forma de participación en el gobierno: Presenta muchos problemas ya que el poder de un partido dentro de una coalición depende de su capacidad de *chantaje* sobre sus socios. Desde esta perspectiva, los partidos ecologistas son pequeños partidos que tienen una mayor o menor capacidad de acción dependiendo de las opciones que tenga el socio mayoritario de la coalición (el caso alemán, durante la primera legislatura). Por otro lado, la credibilidad de un "pequeño partido" para dejar una coalición es limitada. En tres (Alemania, Francia e Italia) de los cinco países la coalición formaba parte de la izquierda en dos de la derecha (Finlandia y Bélgica). Resulta difícil establecer una alianza con un partido del otro lado del espectro ideológico. Esto limita su capacidad como partido bisagra. En una palabra, los partidos verdes han llegado al gobierno por vez primera en una posición relativamente desfavorable.
4. Estrategias en el gobierno y el impacto de las políticas: En este caso, también existen varios límites: primero, en cuanto a las áreas y cargos de responsabilidad la participación de los verdes ha sido muy limitada, los ministerios de Medio Ambiente, a excepción del caso alemán con la cartera clásica de Asuntos exteriores; segundo, en lo referente a la forma de hacer política siempre ha sido cooperativo y no conflictivo, esto no es malo porque sitúa su contribución en las demandas claramente sociales - inmigración, etc.-; tercero, en lo referente al éxito en los temas propios del ecologismo, su éxito ha sido limitado, por ejemplo, el caso del fin de la energía nuclear -en Francia no pudieron hacer nada, en Finlandia se ha limitado pero sin un modelo claro a seguir y en Alemania acabará en un plazo de treinta años-.
5. Expectativas electorales de futuro: Es difícil hacer predicciones. En principio, los partidos ecologistas se mueven entre aquéllos votantes que no lo harán por su decepción en el ámbito de las políticas de transporte o nuclear y aquellos que con una mentalidad más reformista sí lo harán. Aquí no hay un standard desde el que predecir una tendencia de futuro y depende de cada caso. Por ejemplo, en el caso alemán hace algún tiempo las expectativas electorales de Die Grüne eran francamente pesimistas y, sin embargo, se ha producido un aumento electoral importante en las elecciones que dieron lugar a la segunda legislatura rojiverde en Alemania.

Todos estos elementos ponen de manifiesto que lo que las diversas experiencias de los *Verdes el Gobierno* presentan luces y sombras. Por otro lado, es evidente que la situación en nuestro país no tiene parangón, ni de lejos, con la anteriormente expuesta. La *atipicidad del ecologismo* en nuestro sistema político es un fenómeno complejo pero en el que se pueden destacar tres razones: en primer lugar, el desarrollo peculiar de los nuevos movimientos sociales en la transición española en el que quedaron relegados por la necesidad de consolidar un sistema de partidos sólidos; en segundo lugar, la fragmentación del propio movimiento ecologista que no ha dado pasos sólidos en la formación de un partido ecologista similar a los europeos; y, por último, el fracaso de los intentos de su incorporación dentro de Izquierda Unida. El resultado final ha sido, hasta tiempos muy recientes, la ausencia de una formación política de *izquierda verde* implantada en nuestro sistema político equivalente a las de otros países europeos.

Sin embargo, la constitución el 19 de mayo de 2001 en San Sebastián de los Reyes de la *Federación Los Verdes-Izquierda Verde* constituyó, a mi juicio, uno de los intentos más serios de articulación de una fuerza política verde de corte ecosocialista dentro de una convergencia entre el ecologismo y la izquierda. En este caso, aunque nació ideológicamente con una vocación de definir un espacio propio que parece sintonizar con el discurso ideológico de la *tercera izquierda* y con el votante desencantado con el PSOE e IU, presentó dos virtudes interesantes en aquel momento: por un lado, no excluyó la posibilidad de una convergencia estratégico-política dentro de una izquierda más amplia; y, por otro, representó un paso muy importante tanto por su programa ideológico, como por la articulación de fuerzas políticas ecologistas a nivel nacional de la componían junto con su vinculación con la Federación de los Partidos Verdes Europeos. Desde entonces se ha obtenido una pequeña representación política en el Congreso de los Diputados y en el Parlamento europeo pero además se ha contribuido a través de una política flexible de alianzas a la gobernabilidad de los gobiernos de Andalucía, Baleares y Cataluña.

En conclusión, el nuevo horizonte del *espacio verde en Europa* está definido por algunos elementos que hay que tomar en consideración: en primer lugar, por la consolidación electoral de los partidos verdes; en segundo lugar, por los intentos de formulación y renovación de la izquierda europea que han determinado la convergencia entre ecologismo y socialismo y una política de alianzas que ha dado lugar a experiencias de participación en el gobierno de los partidos verdes. De lo anterior se desprende que, si bien es cierto que los partidos verdes en Europa puede que hayan alcanzado su techo electoral y su fuerza política vaya más allá de su representación en las instituciones democráticas. En este contexto, su participación en la gobernabilidad como resultado de una estrategia política flexible de alianzas

constituye un modelo interesante dentro de la izquierda, si bien es cierto que, como se ha señalado aquí presenta una serie de problemas e incluso estamos en un momento político de crisis de este tipo de experiencias. El caso español, aunque a pequeña escala, presenta también los mismos problemas resulta improbable que vayan a sustituir a los partidos de izquierda y menos aún que obtengan una presencia suficiente para gobernar. La disyuntiva fundamental del proyecto político de la izquierda verde dependerá en el futuro del mantenimiento de un delicado equilibrio entre la reivindicación de un proyecto político ecosocialista y el pragmatismo de la política de alianzas. Podemos, pues, hablar de un modelo político de izquierda radical dado que ha cambiado la relación entre ecologismo y socialismo en la teoría y en la práctica políticas, consiguiendo, a su vez, logros políticos importantes y no sólo en materia medioambiental. El tema de futuro es su continuidad, sobre todo, en unos momentos de crisis como los actuales.

ÁNGEL VALENCIA SÁIZ

Universidad de Málaga

Referencias

Burchel, J. (2002): *The Evolution of Green Politics. Development & Change within European Green Parties*. Londres: Eartscan.

Cohn-Bendit, D. y J. M^a Mendiluce. 2000. *Por la tercera izquierda*. Barcelona: De Bolsillo.

Giddens, A. 1998. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.

Giddens, A. 2001 a). *La tercera vía y sus críticos*. Madrid: Taurus.

Giddens, A. (Ed.). 2001 b. *The Global Third Way Debate*. Cambridge: Polity Press.

Giddens, A. 2002. *Where Now for New Labour*. Cambridge: Polity Press.

Giddens, A. (Ed.). 2003. *The Progressive Manifesto: New Ideas for the Centre-left*. Cambridge. Polity Press.

Giddens, A. y P. Diamond (Eds.). 2005. *The New Egalitarianism*. Cambridge: Polity Press.

Müller-Rommel, F. 1994. "Green Parties under Comparative Perspective". Barcelona: ICPS, Barcelona.

Müller-Rommel, F. 1998, "Explaining the Electoral Success of Green Parties: A Cross-National Analysis", *Environmental Politics*, 7, 4: 145-154.

Müller-Rommel y T. Poguntke (Eds.). (2002). *Green Parties in National Governments*. Londres: Frank Cass.

Panarari, M. 2001. "La Terza Sinistra. Una nuova via per l'ambientalismo", *Il Mulino*, 396: 727-735.

Poguntke, T. 2002. "Green Parties in National Government: From Protest to Acquiescence?", en F. Müller-Rommel y T. Poguntke (Eds.) *Green Parties in National Governments*. Londres: Frank Cass.

Talshir, G. 2002. *The Political Ideology of Green Parties. From the Politics of Nature to Redefining the Nature of Politics*. Nueva York: Palgrave.

Valencia Sáiz, A. 2000 a). "Los partidos verdes en Europa: Estabilidad electoral y política de alianzas en un nuevo espacio político", *INGURUAK. Revista vasca de Sociología y Ciencia Política*, 26: 127-148.

Valencia Sáiz, A. 2000 b). "¿Ecologismo y socialismo: Una convergencia posible en el nuevo siglo?", *Sistema*, 157: 67-91.

Valencia Sáiz, A. 2001 a). "Los partidos verdes en Europa en el fin de siglo: Un nuevo espacio político para el ecologismo", en L. Di Comitè y A. Patterno (A Cura di), *Popolazione, Sviluppo e Ambiente*. Bari: Cacucci.

Valencia Sáiz, A. 2001 b) "Hacia un modelo de política radical para el siglo XXI", en A. Salinas (Coord.). *Persona y Estado en el umbral del siglo XXI*. Málaga: Facultad de Derecho y Diputación Provincial de Málaga.

Valencia Sáiz, A. 2004 a). "Teoría política y ecologismo: Algunas claves de la actual *teoría política verde*", en A. Valencia y F. Fernández-Llebrez, *La Teoría Política frente a los problemas del siglo XXI*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Valencia Sáiz, A. 2004 b). "El centro izquierda en Europa: Luces y Sombras de la *nueva socialdemocracia*", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 14: 155-171.